

Introducción a la semana

Esta semana la Palabra de Dios nos presenta la historia de Abrahán en la primera lectura. Es un relato de la acción peculiar de Dios en Abrahán y de la fidelidad del gran patriarca a los planes que Yahvé le marca. Continúan las lecturas evangélicas ofreciendo el sermón del Monte de san Mateo. Son textos fáciles de entender. A la vez se refieren a la práctica de cada día. A la luz de ellos hemos de examinar nuestra conducta. La gente que lo escuchaba entendió a Jesús y pudo comentar con admiración que era enseñanza cargada de autoridad. La de su persona que se refleja en la predicación. El evangelio del sábado nos presenta a Jesús, que ha bajado del monte, entra en Cafarnaúm y se encuentra con el Centurión. Éste se dirige a él con la frase que repetimos a lo largo de la historia: “no soy digno de que entres bajo mi techo”.... antes de comulgar.

Lun

25

Jun

2018

Evangelio del día

Duodécima Semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Entonces verás claro”

Primera lectura

Lectura del segundo libro de los Reyes 17, 5-8. 13-15a. 18

En aquellos días, avanzó Salmanasar, rey de Asiria, contra todo el país, comenzando por Samaría, a la que puso sitio durante tres años, hasta que, el año noveno de Oseas, el rey de Asiria la conquistó. Deportó a Israel a Asiria y lo estableció en Jalaj, en el Jabor, río de Gozán, así como en las ciudades de los medos.

Esto sucedió porque los hijos de Israel habían pecado contra el Señor, su Dios, que los había sacado de la tierra de Egipto, sustrayéndolos a la mano del faraón, rey de Egipto; porque dieron culto a otros dioses y siguieron las costumbres de aquellas naciones que el Señor había expulsado ante ellos. Pues el Señor había advertido a Israel y a Judá, por boca de todos los profetas y videntes:

«Convertíos de vuestros malos caminos y guardad mis mandamientos y decretos, conforme a la ley que prescribí a vuestros padres y que les transmití por mano de mis siervos los profetas».

Pero no hicieron caso, manteniendo dura la cerviz como habían hecho sus padres, que no confiaron en el Señor, su Dios. Despreciaron así sus leyes y la alianza que estableció con sus padres, tanto como las exigencias que les impuso.

Y se encolerizó el Señor sobremanera contra Israel, apartándolos de su presencia.

Solo quedó la tribu de Judá.

Salmo de hoy

Sal 59, 3. 4-5. 12-13 R/. Que tu mano salvadora, Señor, nos responda.

Oh Dios, nos rechazaste y rompiste nuestras filas
estabas airado, pero restáuranos. R/.

Has sacudido y agrietado el país:
repara sus grietas, que se desmorona.
Hiciste sufrir un desastre a tu pueblo,
dándole a beber un vino de vértigo. R/.

Oh, Dios, nos has rechazado
y no sales ya con nuestras tropas.
Auxílianos contra el enemigo,
que la ayuda del hombre es inútil.
Con Dios haremos proezas,
él pisoteará a nuestros enemigos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 7, 1-5

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«No juzguéis, para que no seáis juzgados. Porque seréis juzgados como juzguéis vosotros, y la medida que uséis, la usarán con vosotros.

¿Por qué te fijas en la mota que tiene tu hermano en el ojo y no reparas en la viga que llevas en el tuyo?

¿Cómo puedes decirle a tu hermano: “Déjame que te saque la mota del ojo”, teniendo una viga en el tuyo? Hipócrita: sácate primero la viga del ojo;

entonces verás claro y podrás sacar la mota del ojo de tu hermano».

Reflexión del Evangelio de hoy

Convertíos de vuestros malos caminos

La lectura que nos propone hoy la liturgia es del libro de los Reyes perteneciente a la llamada Historia deuteronomista (Josué, Jueces, 1,2 Samuel; 1,2 Reyes). La teología de esta obra tiene un principio básico: si el pueblo actúa según la ley del Señor, tendrá éxito; pero si no es así, su historia estará marcada por el fracaso. Eso es lo que encontramos en nuestro texto. El rey de Asiria ha conquistado Israel, reino del Norte, y ha deportado a la población fuera de su tierra. Esto, que es la consecuencia de una serie de acciones políticas por parte de Oseas, rey de Israel para el autor del libro de los Reyes es considerado como una causa secundaria. El auténtico detonante de lo que le ha ocurrido al pueblo es que ha pecado contra el Señor, su Dios, que los había sacado de Egipto, dando culto a otros dioses, siguiendo las costumbres de las naciones extranjeras, y abandonando la Ley del Señor. Y todo ello a pesar que el Señor había advertido tanto a Israel como a Judá por boca de los profetas que se “convirtieran de sus malos caminos y guardaran los mandamientos conforme a la Ley que había prescrito a sus padres”. Así se produce la caída del reino del Norte en el año 722a.C., quedando sólo el reino de Judá que vivirá la misma realidad que sus hermanos de Israel en el 586 a.C, en este caso por mano de los babilonios.

Sin caer en la teoría clásica de la retribución, que a quien peca, el Señor lo castiga, y a quien le obedece, el Señor lo premia, no podemos perder de vista que lo que el Señor revela como proyecto de vida para el ser humano es un proyecto de felicidad. Hacer nuestra su Palabra, no es ni más ni menos que llevar a cabo ese proyecto de Dios que nos hace más humanos, y nos empuja a la promoción del bien común, a la defensa de la vida, la dignidad y los derechos fundamentales del ser humano y al cuidado de la casa común. Por eso nos hace más felices.

Hoy el Señor también nos invita a convertirnos y hacer nuestro el proyecto que Él tiene para nosotros. Es un proyecto que nos hace cada vez más hijos suyos y más hermanos unos de otros. A la luz de este texto puedo interrogarme: ¿De qué he de convertirme para acercar mi día a día al proyecto que Dios tiene para mí en este mundo?

Sácate primero la viga del ojo

El texto del evangelio pertenece a la parte del Sermón de la montaña en el que Jesús proclama como han de ser las actitudes de sus seguidores en contraposición a las de los paganos (6,7-15.19-34; 7,1-2).

Comienza con un principio general que todos tenemos interiorizado: “No juzgar para no ser juzgados”. Juzgar no se refiere tanto a dar una opinión o hacer una valoración del otro, sino a condenarlo, a establecer sobre su persona una sentencia lapidaria, a mirar las debilidades de los hermanos sin actitudes de misericordia, etiquetando y descartando de forma definitiva. Mateo afirma que quien actúa así, en el juicio escatológico, al final de los tiempos, recibirá como paga su misma moneda, es decir será juzgado de la misma manera que él lo hizo con otros. Santiago en su carta lo expresa de otra manera: “El juicio será sin misericordia para quien no practico la misericordia. La misericordia se ríe del juicio” (St 2,13). Por eso este juicio sólo corresponde a Dios que realmente conoce las motivaciones que hay en el corazón de cada ser humano.

Los hermanos, no estamos aquí para juzgarnos unos a otros, sino para ayudarnos a crecer, alertándonos de las desviaciones del camino pero siempre desde el conocimiento del otro y el cariño a su persona. Jesús nos presenta, a continuación, un ejemplo de esta realidad a través de la gráfica imagen de la viga y la paja. Mateo utiliza una imagen hiperbólica para llamarnos la atención. ¿Cómo es posible que cuando voy a sacar la mota en el ojo de un hermano, yo tenga una viga en el mío? El evangelio establece a modo de protocolo de actuación como ha de ser el procedimiento para ello: primero he de sacar la viga de mi ojo y entonces, y muy importante, cuando vea claro, podre sacar la mota del hermano. Lo más probable es que la viga estuviera distorsionando mi vista y me impidiera ver con nitidez. Sólo quien ha experimentado la propia debilidad y es consciente de ella, puede ser capaz de ayudar a los demás a superar sus limitaciones. El asumir mi debilidad me hace amar lo pequeño de mí, y también lo pequeño de otros. ¿Acaso no es eso la *miseri-cordia*, actitud dominicana por excelencia? Hoy el evangelio nos da un fuerte aldabonazo y nos interroga: ¿tengo actitud de misericordia con mis pobrezas y las de mis hermanos? ¿Me hago cargo de mi debilidad y de la del otro?



Hna. Mariela Martínez Higuera O.P.
Congregación de Santo Domingo

Mar

26
Jun

2018

Evangelio del día

Duodécima Semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Como queréis que ellos os traten”

Primera lectura

Lectura del segundo libro de los Reyes 19, 9b-11. 14-21. 31-35a. 36

En aquellos días, Senaquerib, rey de Asiria, envió mensajeros a Ezequías a decirle:

«Así hablaréis a Ezequías, rey de Judá: “Que tu Dios, en el que confías, no te engañe diciendo: ‘Jerusalén no será entregada en manos del rey de

Asiria'. Tú mismo has oído cómo han tratado los reyes de Asiria a todos los países entregándolos al anatema, ¿y vas a librarte tú solo?». Ezequías tomó la carta de manos de los mensajeros y la leyó. Subió al templo del Señor y abrió la carta ante el Señor. Y elevó esta plegaria ante él: «Señor, Dios de Israel, entronizado sobre los querubines: Tú solo eres el Dios para todos los reinos de la tierra. Tú formaste los cielos y la tierra. Inunda tu oído, Señor, y escucha! ¡Abre tus ojos, Señor, y mira! Escucha las palabras de Senaquerib enviadas para insulto del Dios vivo. Es verdad, Señor, los reyes asirios han exterminado las naciones, han arrojado sus dioses al fuego y los han destruido. Pero no eran dioses, sino hechura de mano humana, de piedra, de madera. Pero ahora, Señor, Dios nuestro, líbranos de sus manos y sepan todos los reinos de la tierra que solo tú eres Señor Dios». Entonces Isaías, hijo de Amós, envió a Ezequías este mensaje: «Así dice el Señor, Dios de Israel: “He escuchado tu plegaria acerca de Senaquerib, rey de Asiria”. Esta es la palabra que el Señor pronuncia contra él: “Te desprecia, se burla de ti la doncella, hija de Sion, meneas la cabeza a tu espalda la hija de Jerusalén. Ha de brotar de Jerusalén un resto, y supervivientes del monte Sion. El celo del Señor del universo lo realizará. Por eso, esto dice el Señor acerca del rey de Asiria: ‘No entrará en esta ciudad, no disparará contra ella ni una flecha, no avanzará contra ella con escudos, ni levantará una rampa contra ella. Regresará por el camino por donde vino y no entrará en esta ciudad —palabra del Señor—. Yo haré de escudo a esta ciudad para salvarla, por mi honor y el de David, mi siervo”». Aquella misma noche el ángel del Señor avanzó y golpeó en el campamento asirio a ciento ochenta y cinco mil hombres. Senaquerib, rey de Asiria, levantó el campamento y regresó a Nínive, quedándose allí.

Salmo de hoy

Sal 47, 2-3a. 3b-4. 10-11 R/. Dios ha fundado su ciudad para siempre.

Grande es el Señor
y muy digno de alabanza
en la ciudad de nuestro Dios,
su monte santo, altura hermosa,
alegría de toda la tierra. R/.

El monte Sion, confín del cielo
ciudad del gran rey;
entre sus palacios,
Dios descuella como un alcázar. R/.

Oh, Dios, meditamos tu misericordia
en medio de tu templo:
como tu nombre, oh, Dios,
tu alabanza llega al confín de la tierra.
Tu diestra está llena de justicia. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 7, 6. 12-14

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:
«No deis lo santo a los perros, ni les echéis vuestras perlas a los cerdos; no sea que las pisoteen con sus patas y después se revuelvan para destrozaros.
Así, pues, todo lo que deseáis que los demás hagan con vosotros, hacedlo vosotros con ellos; pues esta es la Ley y los Profetas.
Entrad por la puerta estrecha. Porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos entran por ellos.
¡Qué estrecha es la puerta y qué angosto el camino que lleva a la vida! Y pocos dan con ellos».

Reflexión del Evangelio de hoy

Líbranos de sus manos

Esta es una de las frases que Ezequías, en oración, eleva al Dios de Israel, cuando Senaquerib, rey asirio, quiere conquistar Jerusalén: “Pero ahora, Señor, Dios nuestro, líbranos de sus manos y sepan todos los reinos de la tierra que solo tú eres Señor Dios”.

Frente al abandono del monoteísmo, y la lucha encarnada entre las religiones de la zona, para demostrar el poderío de sus ídolos, Ezequías por recomendación de Isaías, hijo de Oseas, eleva su oración a Dios porque se siente amenazado por Senaquerib.

Hacia falta una confesión para que Dios actuara: Señor, Dios nuestro... solo tú eres Señor Dios. Una confesión consciente del poder de Dios. Esa confesión cambió el devenir de la batalla.

No quiere decir que se legitimen las guerras por parte de la acción divina. Lo que quiere explicar el texto es que la fe consigue vencer los miedos y las amenazas que de fuera puedan venir a nuestro hogar.

La tensión entre Senaquerib y Ezequías se resume en la confianza: ¿en qué y en dónde haces valer la fortaleza de tu vida, de tu reinado? ¿Qué dioses te van asistir y librarte de mi poder? Así le pregunta Senaquerib a Ezequías un capítulo antes de este relato (18, 28-36).

Cuando alguien amenaza a otra persona, busca entre sus cimientos para hacerla tambalear, y es lo que le pasa a los hombres y mujeres de fe. Se burlan de su fe, de sus creencias para conseguir amedrentarlos; enfrentan a hombres y mujeres de otras religiones entre sus políticas, para que se generen conflictos culturales y religiosos. Se fomentan otras religiones para que la religión tradicional sea desplazada, sin mirar qué consecuencias culturales puedan acarrear el fomento de dioses extranjeros para la identidad de un pueblo.

Líbranos de sus manos fue la oración de Ezequías. Ello supone situar la esperanza en el Dios que salva y nos libras del maligno, como rezamos en el Padrenuestro. Sin embargo, a veces queremos que Dios actúe en nuestras vidas sin el compromiso de la fe. No creemos, no oramos, no adoramos al único Dios; sin embargo, esperamos que actúe frente a las amenazas que nos atenazan cada día.

Líbranos de sus manos frente a los que usan el poder para aniquilar a otros pueblos. Líbranos de sus manos para que se fortalezca la fe de nuestros padres. Líbranos de sus manos para que no sea la fuerza del sin sentido lo que prevalezca en nuestra existencia. Líbranos de sus manos, del poder de la muerte, de la mentira y la opresión.

Como queréis que ellos os traten

El Capítulo 7 del Evangelio de Mateo, nos muestra una serie de consejos que da Jesús a sus discípulos. De ese capítulo hay una serie de advertencias donde Jesús quiere poner el acento, y que el relato de hoy entresaca.

Una de ellas es no dar lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas a los cerdos. Se refiere a las enseñanzas y experiencias que tienen con Jesús cuando les habla del reino de Dios y el Padre del cielo, de las bienaventuranzas y la misericordia de Dios para con su pueblo. Muchos no lo sabrán apreciar. Lo santo y las perlas representan lo que es más sagrado, lo que tiene más valor en una persona o en un discípulo de Jesús.

Puede pasar con la vida, figuradamente, como con las perlas, que se usen y se aprecien para lo que no son. Son objetos cuyo valor encierra un significado, sirven para contemplar, embellecer, enriquecer... Pero a las perlas se las puede querer para la opulencia, para la usura, para la manipulación, para el robo... Todo depende de la finalidad que le des. Por eso, Jesús hace una llamada a la prudencia y a la discreción.

Por otra parte, Jesús sintetiza las enseñanzas de la Ley y los Profetas en esta frase: Tratad a los demás como queréis que ellos os traten. Recibir las enseñanzas de Cristo, no nos hace diferentes en el trato. Al contrario, el trato debe ser recíproco. Parte de mí, hasta que llegue al otro en forma de bondad. Siempre esperamos que los demás me traten bien, con respeto, pero el respeto se inicia en uno mismo. En la medida que doy, recibiré.

Y termina con las advertencias exclamando: "¡qué estrecha es la puerta y qué angosto el camino que lleva a la vida! Y pocos darán con ellos".

Hemos de preguntarnos algo que tenemos muy asumido en nuestra cultura democrática: **¿Tenemos derecho a todo?** A veces parece, que todo lo que deseamos ha de convertirse en un derecho y en una exigencia para los demás, sin mediar un espíritu crítico sobre la conveniencia o no de eso que reclamamos. Pedimos el aborto, la eutanasia, el divorcio, el cambio de sexo como si de derechos naturales se tratara. De hecho, somos capaces de violentar pensamientos, tradiciones, naturaleza y personas por esos derechos. Dejar a nuestros padres aparcados en un hospital o una residencia también es un derecho. ¿Dónde y cómo queremos acabar con nuestros días?

Si lo observamos bien, todo lo señalado se refiere a la aniquilación o ruptura con la vida. La libertad parece la respuesta común y el estado de bienestar la solución, pero, en realidad, no son más que subterfugios que enmascaran nuestro egoísmo. En nombre de la libertad se ha desarmado a la sociedad de su autoridad moral para ejercer la vida.



Fray Alexis González de León O.P.
Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

Miércoles
27
Jun

Evangelio del día

2018 Duodécima Semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Del trato con Cristo nacen los mejores frutos”

Primera lectura

Lectura del segundo libro de los Reyes 22, 8-13; 23, 1-3

En aquellos días, el sumo sacerdote, Jilquías, dijo al secretario Safán:

«He hallado en el templo del Señor un libro de la ley».

Jilquías entregó el libro a Safán, que lo leyó. El secretario Safán presentándose al rey, le informó:

«Tus servidores han fundido el dinero depositado en el templo y lo han entregado a los capataces encargados del templo del Señor».

El secretario Safán añadió también:

«El sumo sacerdote Jilquías me ha entregado un libro».

Y Safán lo leyó ante el rey.

Cuando el rey oyó las palabras del libro de la ley, rasgó sus vestiduras. Y dirigiéndose al sacerdote Jilquías, a Ajicán, hijo de Safán, a Acbor, hijo de Miqueas, al secretario Safán y a Asafías, ministro del rey, les ordenó:

«Id a consultar al Señor por mí, por el pueblo y por todo Judá, a propósito de las palabras de este libro que ha sido encontrado, porque debe de ser grande la ira del Señor encendida contra nosotros, ya que nuestros padres no obedecieron las palabras de este libro haciendo lo que está escrito para nosotros».

El rey convocó a todos los ancianos de Judá y de Jerusalén y se reunieron ante él.

Subió el rey al templo del Señor con todos los hombres de Judá y los habitantes de Jerusalén; los sacerdotes, profetas y todo el pueblo, desde el menor al mayor, y leyó a sus oídos todas las palabras del libro de la Alianza hallado en el templo del Señor.

Se situó el rey de pie junto a la columna y, en presencia del Señor, estableció la alianza, con el compromiso de caminar tras el Señor y guardar sus mandamientos, testimonios y preceptos, con todo el corazón y con toda el alma, y poner en vigor las palabras de la alianza escritas en el libro.

Todo el pueblo confirmó la alianza.

Salmo de hoy

Sal 118, 33. 34. 35. 36. 37. 40 R. Muéstrame, Señor, el camino de tus decretos.

Muéstrame, Señor, el camino de tus decretos,
y lo seguiré puntualmente. R/.

Enséñame a cumplir tu voluntad
y a guardarla de todo corazón. R/.

Guíame por la senda de tus mandatos,
porque ella es mi gozo. R/.

Inclina mi corazón a tus preceptos,
y no al interés. R/.

V/. Aparta mis ojos de las vanidades,
dame vida con tu palabra. R/.

V/. Mira cómo ansío tus mandatos:
dame vida con tu justicia. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 7, 15-20

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuidado con los profetas falsos; se acercan con piel de oveja, pero por dentro son lobos rapaces.

Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se cosechan uvas de las zarzas o higos de los cardos? Así, todo árbol sano da frutos buenos; pero el árbol dañado da frutos malos. Un árbol sano no puede dar frutos malos, ni un árbol dañado dar frutos buenos. El árbol que no da fruto bueno se tala y se echa al fuego. Es decir, que por sus frutos los conoceréis».

Reflexión del Evangelio de hoy

Aliados de Dios

Elocuente texto el que hoy nos presenta la Liturgia. El pueblo de Dios, con sus autoridades a la cabeza, renueva la Alianza y se comprometen a cumplirla. Parece que se hubieran olvidado de lo que sus padres acordaron, que la desmemoria hubiera hecho mella en ellos. El hallazgo del viejo Libro de la Ley, guardado en el templo, es como un aldabonazo a sus conciencias y su lectura les hace volver al camino. Así nosotros debemos frecuentar la lectura diaria de la Palabra si queremos seguir siendo “aliados del Padre”, en ella encontramos las pautas a seguir, ahí se nos recuerda lo que Dios quiere para nosotros. No son viejos textos históricos más o menos oscuros, como se empeñan muchos en decir. Son palabras vivas, son el recordatorio perenne de la Historia de la Salvación y de la relación del hombre con su Creador ¿Cuántas veces al leer, o al escuchar, la Palabra hemos pensado que estaba escrita para mí, para ese momento concreto de mi vida? La relación de Dios con el hombre es atemporal, no tiene límites, está por encima de nuestra percepción del tiempo: “Señor, tú tienes palabras de vida eterna”.

Leer, escuchar, meditar cada día las Sagradas Escrituras es el motor que nos empuja y nos facilita nuestras relaciones con Dios.

Del trato con Cristo nacen los mejores frutos

A lo largo de la vida nos vamos encontrando con multitud de personas que nos ofrecen de todo: placeres, amistad, facilidades, riquezas, sentimientos, diversión, amor, conocimientos... Muchos de ellos sinceros pero otros... Debemos saber discernir entre los falsos profetas, entre esos lobos con pieles de cordero y los que verdaderamente nos acercan a Dios. La Historia está llena de ejemplos. Cuántas veces hemos creído en la bondad de unas palabras, de un pensamiento, y al final nos hemos dado cuenta de que detrás de una hermosa apariencia lo que había eran oscuros intereses. Movimientos políticos, corrientes filosóficas, sectas de todo tipo que, al final, nos han mostrado su verdadera cara, sus frutos. Y no es sencillo distinguir el grano de la paja en muchas ocasiones.

Cristo nos dice que “por sus obras los conoceréis” y esas obras son los frutos, los resultados de nuestras acciones, de nuestras palabras, de nuestros hechos. Tenemos una guía a nuestro alcance para movernos en el mundo, para caminar entre la multitud de ofertas que nos salen al paso: La Palabra, la Ley de Dios, las Escrituras. Ahí es donde aprendemos a distinguir entre los falsos profetas y los que verdaderamente hablan en nombre de Dios. Por eso insisto tanto en la necesidad de su conocimiento, de su meditación. Vivimos en medio del mundo pero no estamos solos. Cristo siempre está a nuestro lado y sus palabras, sus hechos y nuestro trato cotidiano con Él, son el mejor mapa que podemos consultar para no perdernos. Pero también nosotros estamos llamados a dar buenos frutos; de poco serviría conocer a Dios si no lo compartimos, si no intentamos transmitir el tesoro que guardamos en el corazón. Sería egoísta por nuestra parte no ser como la vid que, tras un invierno de cuidados y atenciones, da generosamente sus uvas a todo el que se acerca. Así, nosotros, tras conocer, estudiar y meditar la Palabra, debemos darla al mundo desde nuestros distintos ámbitos: familiar, laboral, parroquial... Con el Evangelio en una mano y el periódico en la otra (como decimos en la Orden) salgamos a repartir los frutos de la Gracia.



D. Luis Maldonado Fernández de Tejada, OP
Fraternidad Laical de Santo Domingo, de Almagro

Jue
28
Jun
2018

Evangelio del día

Duodécima Semana del Tiempo Ordinario - Año Par

Hoy celebramos: San Ireneo de Lyon (28 de Junio)

“Edificar sobre arena o sobre roca”

Primera lectura

Lectura del segundo libro de los Reyes 24, 8-17

Dieciocho años tenía Joaquín cuando inició su reinado y reinó tres meses en Jerusalén.

El nombre de su madre era Nejustá, hija de Elnatán, de Jerusalén.

Hizo el mal a los ojos del Señor exactamente lo mismo que había hecho su padre.

En aquel tiempo las gentes de Nabucodonosor, rey de Babilonia, subieron contra Jerusalén y la ciudad fue asediada. Vino Nabucodonosor, rey de Babilonia, a la ciudad, mientras sus servidores la estaban asediando.

Entonces Joaquín, rey de Judá, se rindió al rey de Babilonia, que hizo prisioneros a él, a su madre, a sus servidores, a sus jefes y eunucos.

Era el año octavo de su reinado.

Luego se llevó de allí todos los tesoros del templo del Señor y los del palacio real y deshizo todos los objetos de oro que había fabricado Salomón, rey de Israel, para el santuario del Señor, según la palabra del Señor.

Deportó a todo Jerusalén, todos los jefes y notables —diez mil deportados—; a todos los herreros y cerrajeros, no dejando más que a la gente pobre del país.

Deportó a Babilonia a Joaquín, a la madre del rey y a las mujeres del rey, a sus eunucos y a los notables del país; los hizo partir al destierro, de Jerusalén a Babilonia.

También llevó deportados a Babilonia a todos los hombres pudientes en número de siete mil; los herreros y cerrajeros, un millar; así como a todos los aptos para la guerra.

Y, en lugar de Joaquín, puso por rey a su tío Matanías, cambiando su nombre por el de Sedecías.

Salmo de hoy

Sal 78, 1b-2. 3-5. 8. 9 R/. Por el honor de tu nombre, Señor, líbranos.

Dios mío, los gentiles han entrado en tu heredad,
han profanado tu santo templo,
han reducido Jerusalén a ruinas.
Echaron los cadáveres de tus siervos
en pasto a las aves del cielo,
y la carne de tus fieles a las fieras de la tierra. R/.

Derramaron su sangre como agua
en torno a Jerusalén,
y nadie la enterraba.
Fuimos el escarnio de nuestros vecinos,
la irrisión y la burla de los que nos rodean.
¿Hasta cuándo, Señor?
¿Vas a estar siempre enojado?
¿Arderá como fuego tu cólera? R/.

No recuerdes contra nosotros las culpas
de nuestros padres;
que tu compasión nos alcance pronto,
pues estamos agotados. R/.

Socórrenos, Dios, Salvador nuestro,
por el honor de tu nombre;
líbranos y perdona nuestros pecados
a causa de tu nombre. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 7, 21-29

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«No todo el que me dice “Señor, Señor” entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.

Aquel día muchos dirán:

“Señor, Señor, ¿no hemos profetizado en tu nombre y en tu nombre hemos echado demonios, y no hemos hecho en tu nombre muchos milagros?”.

Entonces yo les declararé:

“Nunca os he conocido. Alejaos de mí, los que obráis la iniquidad”.

El que escucha estas palabras mías y las pone en práctica se parece a aquel hombre prudente que edificó su casa sobre roca. Cayó la lluvia, se desbordaron los ríos, soplaron los vientos y descargaron contra la casa; pero no se hundió, porque estaba cimentada sobre roca.

El que escucha estas palabras mías y no las pone en práctica se parece a aquel hombre necio que edificó su casa sobre arena. Cayó la lluvia, se desbordaron los ríos, soplaron los vientos y rompieron contra la casa, y se derrumbó. Y su ruina fue grande».

Al terminar Jesús este discurso, la gente estaba admirada de su enseñanza, porque les enseñaba con autoridad y no como sus escribas.

Reflexión del Evangelio de hoy

Edificar sobre arena o sobre roca

Jesús es bien claro a la hora de decirnos qué hemos de hacer para que nuestra vida vaya bien y no acabe en un desastre y en el hundimiento de nuestra persona. Si queremos que todo vaya bien tenemos que edificar sobre roca. Edificar sobre roca es oír, escuchar atentamente las palabras de Jesús y ponerlas por obra. Vivir aquello que nos dicen sus palabras. Vivir amando, perdonando, llorando con los que lloran, siendo sencillos y limpios de corazón, trabajando por la paz y la justicia... Cristo promete a todo el que escuche sus palabras y las pone en práctica, el que cumpla la voluntad de su Padre... el reino de los cielos, que como sabemos ya empieza a poder ser disfrutado en nuestro trayecto terreno, aunque su plenitud la viviremos después de nuestra muerte.

Y también Jesús nos recuerda el camino que lleva a la perdición, al naufragio y la ruina de la persona. Ir por el camino contrario que él nos indica. Invocarle a él “Señor, Señor...” pero no hacerle caso, y vivir lo contrario de lo que él nos pide. Esto es edificar sobre arena. “Cayó la lluvia, se salieron los ríos, soplaron los vientos y rompieron contra la casa y se hundió totalmente”.

Si queremos que nuestra persona se tambalee, pierda pie y llegue a hundirse sabemos el camino. Escuchar a Jesús y no hacerle caso. Es edificar sobre arena. Si queremos que nuestra persona se mantenga en pie, viva con luz y sentido ante los distintos acontecimientos de la vida, ante fuertes lluvias y vientos impetuosos, no tenemos más que escuchar a Jesús y poner en práctica lo que nos dice.

Ya en el Antiguo Testamento ocurría lo mismo. Si el pueblo y sus dirigentes eran fieles a la alianza sellada con Dios... todo iba bien. Pero si el pueblo y sus dirigentes se apartaban de Dios, hacían “lo que el Señor reprueba” llegaba la ruina e incluso la primera deportación a Babilonia, como nos indica la primera lectura.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

San Ireneo de Lyon

«Celador del Testamento de Cristo»

Originario de Asia Menor, probablemente Esmirna. [...] Sabemos con certeza que hacia el 177, ya en Lyon (Francia), la comunidad lo envía a Roma como portador ante el papa Eleuterio de la Carta de los mártires de Lyon, en la que se puede leer: «Hemos impulsado a nuestro hermano y compañero Ireneo para que te lleve esta carta, y te rogamos que le tengas por recomendado, celador como es del testamento de Cristo, porque, de saber que un cargo confiere a alguno justicia, desde el primer momento te lo habríamos recomendado como presbítero de la Iglesia, lo que es precisamente» (Eusebio, HE V, 4, 2: BAC 349, p. 288 s.).

Presbítero es título que, en su caso, podría significar también el oficio episcopal. En todo caso, a su regreso a Lyon, es sucesor de Potino, el obispo. Las principales fuentes de su cultura son Asia Menor y su Escuela: Papias, Melitón, Milciades, Rodón, Claudio Apolinar, etc. Interviene durante el pontificado del papa Víctor (189-198) para exhortarlo a la paciencia y comprensión con los obispos de Asia sobre la fecha de la Pascua: es su último acto conocido y de algún modo datable. La noticia de su martirio es tardía. Eximio escritor de la fe católica contra los gnósticos, habría recibido la palma del martirio, se supone, hacia el año 200. La familiaridad con Policarpo es un punto de fuerza en su comportamiento y doctrina, por cuanto lo coloca en los primerísimos tiempos de la Iglesia.

Escritos

Publicó muchos, de los cuales sólo dos han llegado hasta nosotros, a saber: 1. Desenmascaramiento y derrocamiento de la pretendida pero falsa gnosis, o dicho brevemente *Contra las herejías* (*Adversus haereses*), obra escrita hacia el 180, o sea, en los primeros tiempos de Cómodo, cuando no arreciaba la persecución; 2. Demostración de la enseñanza apostólica. Del resto se conservan sólo fragmentos o únicamente el título. Pensada al principio en forma más reducida para los fieles del Ródano, la *nervatura* del *Adversus haereses* comprende cinco libros: 1.º Exposición de la doctrina de Tolomeo: sería la parte que al principio pensó dirigir a los cristianos del Ródano. Es lo que en retórica se denomina *detectio*; 2.º Constituye la *eversio*. Refuta el dualismo gnóstico (Dios-Creador) mostrando su contradicción interna; 3.º Demuestra que su doctrina está en consonancia con la Escritura y la predicación apostólica, precisamente atacando a la misma base de los gnósticos, que era la Biblia, sólo que mal interpretada; 4.º Armonía de los dos Testamentos, especialmente en predicar la unidad de Dios y del Creador: combate así el determinismo gnóstico de la justificación; y 5.º Aunque en un primer momento quiso dedicárselo a San Pablo, abordó luego algunas cuestiones no del todo examinadas en los libros anteriores, especialmente de la resurrección del Señor y de la carne, piedra de escándalo para los gnósticos.

Fundador de la Teología cristiana

Así se le puede considerar, sobre todo por dos razones: primera, por haber desenmascarado el carácter pseudocristiano de la gnosis; segunda, por haber defendido eficazmente los artículos de la fe de la Iglesia católica, negados o mal interpretados por los gnósticos. Fue el primero en sistematizar la enseñanza apostólica; quien fundó la teología cristiana mostrando el punto de partida (Símbolo), las fuentes genuinas (Tradición y Escritura) y el centro de la misma (Encarnación). Hasta San Hilario, la teología occidental no será más que la continuación de cuanto él expone.

La suya no es una teología técnica, es cierto. Tampoco brilla por el alarde especulativo de los gnósticos, ni adopta el orden escolar de los eclesiásticos de su tiempo. Discurre más bien de forma sencilla, tan frondosa y esencial a veces que desconcierta al lector ante la paráfrasis escriturística, la simplicidad del comentario y hasta la conclusión teológica. Los herejes gnósticos arrojaron mucha luz en su ideología y terminología, pero al propio tiempo San Ireneo es, acaso, el escritor católico que mejor guarda las claves para entender el comportamiento de los heterodoxos de la gnosis. Su teología toda se reduce a desenvolver el símbolo, cuyos artículos parafrasea, tanto en *Adversus haereses* como en *Lpideixis*. [...]

La tradición Apostólica

Fidélísimo intérprete del pasado, Ireneo mantiene firme una tradición apostólica, sin errores, una tradición que es norma y criterio de verdad, o sea, la misma de lo que los apóstoles enseñaron como verdades de fe, para ser defendidas por todos. La apostolicidad es norma de verdad, en cuanto que se trata del canal por donde puede encontrar acabado cumplimiento el depósito de la tradición apostólica. De ella gozan las Iglesias fundadas por los mismos apóstoles, cuya supremacía tiene la de Roma, por ser San Pedro y San Pablo sus fundadores. De ahí su «origen superior» (= *potentiorum principatatem*) sobre las demás, y la necesidad de que éstas convengan con ella. De ahí también que el criterio de verdad esté anclado en la Iglesia de Roma. San Ireneo, por tanto, enseña la infalibilidad de la Iglesia en general, o sea, de la colectividad de las Iglesias particulares en conservar la tradición. Una infalibilidad de todas las Iglesias consideradas juntas, dicho sea por otra vía expresiva, pero también de la sola Iglesia de Roma. «En las Iglesias –puntualiza a propósito de la predicación de la verdad– no dirán cosas distintas los que son buenos oradores, entre los dirigentes de la comunidad (pues nadie está por encima del Maestro), ni la escasa oratoria de otros debilitará la fuerza de la tradición, pues siendo la fe una y la misma, ni la amplía el que habla mucho ni la disminuye el que habla poco» (*Adv. haer.* I, 10, 3).

San Ireneo y la antropología

Incansable y agudo polemista, San Ireneo atacó a sus adversarios por todos los flancos, pero de modo especial, si cabe, el antropológico (= la *Historia salutis*, *Historia de la salvación*). Acude a la tradición anterior hebrea y eclesiástica, aunque las contemporáneas y posteriores le iluminan tanto más que las anteriores. Escribe como si improvisara, que nunca lo hace. Se basa en los primeros capítulos del Génesis, y desde el primer momento en que aborda el tema del hombre en la creación hace jugar principal papel a los dos Testamentos: Adán y el Hombre total/Cristo e Iglesia. Para definir al hombre no hace falta ir a la filosofía, sino a los planes del Creador, que podemos entrever en el Génesis. Los días primeros de la creación tipifican los terrenos de la Iglesia; y lo que Dios hace con el barro, cuanto seguirá en los individuos que integran el Cuerpo de Cristo. Examina de cerca temas como el polvo, el barro, el cuerpo, el plasma, la psique. La caída y dispensación de Adán y sus descendientes, será de misericordia, pero no de absoluto perdón para evitar así que el hombre desprecie a su Señor natural; y porque el poder y las otras perfecciones divinas resplandecen mejor en la humana miseria.

Hay en su antropología ramificaciones espléndidas. Si la gnóstica se reduce a pneumatología y anthropos espiritual; si la de Orígenes se cifra en la psicología y dispensación de la salvación a intelectos puros (de no haber mediado primero el desorden habría sido la salvación dispensada fuera de la materia); la de Ireneo se basa en la carne: su anthropos es el plasma y toda la economía se resuelve en modelar el barro humano a imagen y semejanza de Dios. El alma no entra por sí en la noción del hombre, sino en cuanto instrumento del Espíritu en beneficio del cuerpo material. Estamos, pues, ante una «sarkología». Nadie como Ireneo acertó a unir los dos extremos al parecer incompatibles –espíritu y materia– para, sobre ellos, construir la Historia salutis. [...]

Pedro Langa, O.S.A.

Vie
29
Jun
2018

Evangelio del día

Duodécima Semana del Tiempo Ordinario

Hoy celebramos: Santos Pedro y Pablo (29 de Junio)

“Sobre esta piedra edificaré mi Iglesia”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 12, 1-11

EN aquellos días, el rey Herodes decidió arrestar a algunos miembros de la Iglesia para maltratarlos. Hizo pasar a cuchillo a Santiago, hermano de Juan.

Al ver que esto agradaba a los judíos, decidió detener también a Pedro. Eran los días de los Ácimos. Después de prenderlo, lo metió en la cárcel, entregándolo a la custodia de cuatro piquetes de cuatro soldados cada uno; tenía intención de presentarlo al pueblo pasadas las fiestas de Pascua. Mientras Pedro estaba en la cárcel bien custodiado, la Iglesia oraba insistentemente a Dios por él. Cuando Herodes iba a conducirlo al tribunal, aquella misma noche, estaba Pedro durmiendo entre dos soldados, atado con cadenas. Los centinelas hacían guardia a la puerta de la cárcel. De repente; se presentó el ángel del Señor, y se iluminó la celda. Tocando a Pedro en el costado, lo despertó y le dijo:

«Date prisa, levántate».

Las cadenas se le cayeron de las manos, y el ángel añadió:

«Ponte el cinturón y las sandalias».

Así lo hizo, y el ángel le dijo:

«Envuélvete en el manto y sígueme».

Salíó y lo seguía, sin acabar de creerse que era realidad lo que hacía el ángel, pues se figuraba que estaba viendo una visión. Después de atravesar la primera y la segunda guardia, llegaron al portón de hierro que daba a la ciudad, que se abrió solo ante ellos. Salieron y anduvieron una calle y de pronto se marchó el ángel.

Pedro volvió en sí y dijo:

«Ahora sé realmente que el Señor ha enviado a su ángel para librarme de las manos de Herodes y de toda la expectación del pueblo de los judíos».

Salmo de hoy

Sal 33, 2-3. 4-5. 6-7. 8-9 R/. El Señor me libró de todas mis ansias.

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren. R/.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias. R/.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
El afligido invocó al Señor, él lo escuchó
y lo salvó de sus angustias. R/.

El ángel del Señor acampa
en torno a quienes lo temen y los protege.
Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él. R/.

Segunda lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo 4, 6-8. 17-18

Querido hermano:

Yo estoy a punto de ser derramado en libación y el momento de mi partida es inminente.

He combatido el noble combate, he acabado la carrera, he conservado la fe.

Por lo demás, me está reservada la corona de la justicia, que el Señor, juez justo, me dará en aquel día; y no solo a mí, sino también a todos los que hayan aguardado con amor su manifestación.

Mas el Señor estuvo a mi lado y me dio fuerzas para que, a través de mí, se proclamara plenamente el mensaje y lo oyeran todas las naciones. Y fui librado de la boca del león.

El Señor me librará de toda obra mala y me salvará llevándome a su reino celestial.

A él la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 16, 13-19

En aquel tiempo, al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos:

«¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?».

Ellos contestaron:

«Unos que Juan el Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas».

Él les preguntó:

«Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?».

Simón Pedro tomó la palabra y dijo:

«Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios vivo».

Jesús le respondió:

«¡Bienaventurado tú, Simón, hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha revelado ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos.

Ahora yo te digo: tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará. Te daré las llaves del reino de los cielos; lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra quedará desatado en los cielos».

Reflexión del Evangelio de hoy

El Señor me ha librado de las manos de Herodes

La primera comunidad recibe el favor de sus vecinos; pero el crecimiento de la misma contempla que a ella se incorporan gentes que provienen del paganismo y que ayudan a la economía de la comunidad. Este simple hecho no es bien visto por las autoridades, Herodes en particular, y responde con crueldad matando a Santiago y encarcelando a Pedro. No es exagerado decir que la liberación del aturdido Pedro, y en la Pascua, evoca el Éxodo y su salida a toda prisa de Egipto. Pasado un tiempo, Pedro advierte lo que le ha ocurrido, y a partir de ahora su predicación llevará el mensaje universal de acogida a los paganos. Quizá haya sido más importante la liberación interior que, por la gracia, ha experimentado, que la externa encarcelación.

He combatido bien mi combate

No hay inconveniente en asumir este párrafo, junto con otros de la misma carta, como la despedida o testamento de Pablo. Son sus últimas reflexiones ante su inminente muerte –está encarcelado en Roma–: confidencias de complicidad pastoral, consideraciones íntimas del apóstol, confesiones creyentes. Como si fuera un tímido intento de balance de su vida, Pablo declara su firme confianza en el Señor en el que ha depositado toda su esperanza. No le ha sido fácil la fidelidad a su Maestro y al Evangelio, pero reconoce que ha tenido abundante fuerza recibida por Dios, lo que le permitió continuar su misión apostólica.

Sobre esta piedra edificaré mi Iglesia

Conocido diálogo entre los discípulos y Jesús acerca de la identidad de éste, que se remata con la profesión de Pedro. Porque no contenta a Jesús la respuesta del variado profetismo que dice la gente, reitera la pregunta. Pedro, en nombre del grupo, declara la condición mesiánica del Maestro: tú eres el Mesías, el Hijo de Dios. A renglón seguido, Jesús alaba a Pedro y le hace una importante promesa. Usando el signo de las llaves, y la acción de atar y desatar le hace ver el rol de alta responsabilidad y excelso servicio en pro del Reino de los cielos. Pedro, y sus compañeros, serán habilitados por el Espíritu para discernir, juzgar, perdonar, compadecer y hacer llegar a todos el amor de Dios tal como ha sido declarado, y vivido, por Cristo Jesús.

Nuestros padres en la fe, Pedro y Pablo, acreditaron el seguimiento del Maestro con su vida entregada. Su martirio fue un aval más del servicio fiel a aquel cuyas heridas nos han curado, y en quien todo es posible porque sólo él sabe confortarnos.

Pedro y Pablo, tan distintos y tan necesarios para la comunidad de los seguidores de Jesús ¿Nos sigue motivando su fidelidad al Maestro desde plurales posturas?



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

Santos Pedro y Pablo

«El día de hoy es para nosotros sagrado, porque en él celebramos el martirio de los santos apóstoles Pedro y Pablo. No nos referimos a unos mártires desconocidos. A toda la tierra alcanza su pregón y hasta los límites del orbe su lenguaje. Estos mártires, en su predicación, daban testimonio cíclico lo que habían visto y, con un desinterés absoluto, dieron a conocer la verdad hasta morir por ella.»

Así se expresaba San Agustín en un sermón que hoy nos transcribe la Liturgia de las Horas.

Simón, llamado Pedro

Parece un hombre sencillo, de una pieza. Y, sin embargo, es de una complejidad inaferrable. No en vano tiene dos nombres: uno se lo dio su familia, allá en Betsaida; el otro lo recibió de Jesús. El primero venía cíclico la tierra. El segundo se lo dio aquel que era la piedra angular cantada por los salmos (Mc 12, 10).

Simón es el prototipo del seguidor del Señor. Quizá por eso se nos muestra como un hombre continuamente sometido a la prueba. Su vida parece marcada por tres momentos importantes. La hora de la llamada. La hora de la pregunta. La hora de la huida y del retorno.

La hora de la llamada

[...] El relato de la vocación de Pedro parece concebido según un esquema de tres momentos. Un punto de partida: dejar las redes, la barca, la familia. Un punto de llegada: ser pescadores de hombres. Y una invitación que marca el camino: «venid conmigo».

No se pueden dejar las redes sin haber vislumbrado algo importante. Jesús lo subrayará en la parábola del tesoro y de la perla. Será difícil dejar las redes si uno no ha descubierto para qué las deja, es decir, el sentido último de la llamada.

Simón es pescador y Jesús lo llama a ser pescador de hombres. El Señor llama y pide conservar el talante y los talentos, pero con el fin de ponerlos al servicio de una nueva misión.

Tanto el dejar las redes como el ser pescadores de hombres tienen un eje, un punto de apoyo: Estar con él. Sin esa intimidad no es posible ser pescador de hombres.

La hora de la pregunta

Como todos los demás, lo siguió también hasta Cesarea de Filipo. Las fuentes del Jordán brotan allí de la roca, bajo el templete del dios Pan. Es aquél un buen lugar para el reposo. En aquel escenario, Jesús formula a sus discípulos una doble pregunta, semejante pero diversa. «¿Quién dice la gente que soy yo?» La gente ya ha advertido su presencia y lo reconoce como un profeta, equiparable a los antiguos. Pero él insiste: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?» En nombre de todo el grupo, Pedro lo confiesa como el Mesías o el Cristo, el Hijo del Dios viviente (cf, Mt 16, 16).

A la primera pregunta responden con la simple información. La segunda requiere la confesión del creyente. En aquella respuesta se encerraba toda la plenitud de la fe cristiana, como irán descubriendo los seguidores de Jesús después de su resurrección.

Jesús contesta a Pedro con una bienaventuranza que a todos los cristianos nos gustaría hacer nuestra: 'Bienaventurado eres Simón, hijo de Jonas, porque no te ha revelado esto la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos» (Mt 16, 17). Son dichosos los que han recibido de Dios el don de esa certeza, que no se debe a evidencias inmediatas.

[...] La vida de Simón está marcada por la más radical de las preguntas: «¿Quién decís que soy yo?» Pero esa pregunta es también la que decide la orientación de la vida de todos los creyentes.

La hora de la huida y del retorno

[...] Pedro es el prototipo de los seguidores del Señor. En él encuentran éstos el frescor de la llamada y la radicalidad de quien lo deja todo, el entusiasmo del neófito y la hospitalidad del creyente, las dudas de la noche del espíritu y el fulgor de los días de gloria, las promesas más ingenuas y el desengaño de las propias caídas, la huida y el reencuentro, el miedo y el valor para anunciar la vida del Maestro, la identificación con su misión y la aceptación de su propia suerte.

Todo cristiano se ha visto alguna vez reflejado en Simón Pedro. En la generosidad o en la cobardía, en el fervor o en el llanto, en la intrepidez o en el hundimiento. Pero, sobre todo, en la fe de quien descubre a su Señor resucitado y lo anuncia con una fuerza que ya no proviene de la propia debilidad.

Saulo, llamado Pablo

Saulo (Saúl) pertenecía a la tribu de Benjamín. Nació en Tarso de Cilicia en los primeros años de nuestra era. Sabemos que, siendo todavía «joven» presenció y aprobó la lapidación de Esteban, hacia el año 36, y que ya se consideraba anciano cuando escribía a Filemón desde Roma, entre los años en torno al año 60.

Su puesto es definitivo en la marcha de las primeras comunidades cristianas. Y su figura es gigantesca y polifacética, como persona y como creyente.

En cuanto persona admiramos la riqueza que le daba su pertenencia a tres culturas: era hebreo de raza y religión; conocía la lengua y el estilo de las ciudades helenistas y poseía, en fin, la ciudadanía romana. Al asumir en Chipre el nombre de Paulo –Pablo–, aquel hombre levantaba acta de aquellas pertenencias. Ese caudal le abriría muchas puertas.

En cuanto creyente, sabemos que fue un celoso judío, perteneciente al grupo de los fariseos, y que, una vez convertido, habría de ser un apasionado seguidor del Mesías Jesús.

El testigo

Pablo, que se considera a sí mismo como el "abortivo" y «el menor de los apóstoles (1Co 15, 8-9), recorre las ciudades anunciando la salvación por medio de la fe en el Mesías Jesús. Entretanto, escribe a las comunidades para continuar su predicación y dar solución a los problemas que se van presentando. Y les recuerda el mensaje que recibió y que procura transmitir con fidelidad:

«Os recuerdo, hermanos, el Evangelio que os prediqué, que habéis recibido y en el cual permanecéis firmes, por el cual también sois salvados, si lo guardáis tal como os lo prediqué... Si no, ¡habrías creído en vano! Porque os transmití, en primer lugar, lo que a mi vez recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras; que se apareció a Cefas y luego a los Doce; después se apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales todavía la mayor parte viven y otros murieron. Luego se apareció a Santiago; más tarde, a todos los apóstoles. Y en último término se me apareció también a mí, como a un abortivo. Pues yo soy el último de los apóstoles: indigno del nombre de apóstol, por haber perseguido a la Iglesia de Dios. Mas, por la gracia de Dios, soy lo que soy; y la gracia de Dios no ha sido estéril en mí. Antes bien, he trabajado más que todos ellos. Pero no yo, sino la gracia de Dios que está conmigo. Pues bien, tanto ellos como yo, esto es lo que predicamos; esto es lo que habéis creído» (1Co 15, 1-11).

El procurador Festo no entendió mucho de lo que se acusaba a Pablo. Pero lo que entendió era el núcleo de su vida y de su mensaje. Sabía que los judíos «solamente tenían contra él unas discusiones sobre su propia religión y sobre un tal Jesús, ya muerto, de quien Pablo afirma que vive» (Hch 25, 19).

Las discusiones sobre su religión no se limitaban al terreno ritual. Pablo sabía y predicaba que la Ley de Moisés no podía salvar al hombre y que la salvación le venía por la fe en el Mesías Jesús. De ahí, la universalidad de su mensaje. Por otra parte, la afirmación de la resurrección de aquel Jesús que predicaba era fuente de vida, de esperanza y de compromiso moral para él y para todas las comunidades que fundaba y apoyaba.

Esas dos convicciones, que mantenían su camino y alentaban su misión, le hacían escribir a los fieles de Galacia:

«Yo por la ley he muerto a la ley, a fin de vivir para Dios: con Cristo estoy crucificado: y no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí; la vida que vivo al presente en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios que me amó y se entregó a sí mismo por mí. No tengo por inútil la gracia de Dios, pues si por la ley se obtuviera la justificación, entonces hubiese muerto Cristo en vano, (Ga 2, 19-21).

Apoyado en esa fe y esa certeza emprendería su último viaje, superaría un naufragio, llegaría a Roma y allí entregaría su vida por el Evangelio que había recibido y tan generosamente había difundido.

Las columnas de la Iglesia

Pedro y Pablo son las columnas de la Iglesia. Por caminos a veces paralelos y a veces divergentes, pero guiados por un mismo Espíritu, extendieron el Evangelio entre los judíos y entre los paganos.

En el prefacio de la misa de hoy se alaba a Dios por esta unidad en la diversidad:

«En los apóstoles Pedro y Pablo
has querido dar a tu Iglesia un motivo de alegría:
Pedro fue el primero en confesar la fe;
Pablo, el maestro insigne que la interpretó;
aquél fundó la primitiva Iglesia con el resto de Israel,
éste la extendió a todas las gentes.
De esta forma, Señor, por caminos diversos,
los dos congregaron la única Iglesia de Cristo,
y a los dos, coronados por el martirio,
celebra hoy tu pueblo con una misma veneración.»

Pedro y Pablo comprendieron que el mensaje evangélico no podía quedar encerrado en Jerusalén. Ambos fueron testigos del florecimiento de la comunidad de Antioquía de Siria y leyeron con ojos de fe los «signos de los tiempos» que allí les invitaban a buscar más amplios horizontes para el nombre y la vida de los cristianos.

En Roma anunciaron el Evangelio y en Roma dieron el último testimonio de Cristo con su propia muerte. El sepulcro de Pedro es venerado en la basílica Vaticana y el de Pablo en la basílica Ostiense.

En el oficio de lecturas de esta fiesta, leemos y meditamos con gusto la vibrante exhortación de San Agustín: «En un solo día celebramos el martirio de los dos apóstoles. Es que ambos eran en realidad una sola cosa, aunque fueron martirizados en días diversos. Primero lo fue Pedro, luego Pablo. Celebramos la fiesta del día de hoy, sagrado para nosotros por la sangre de los apóstoles. Procuremos imitar su fe, su vida, sus trabajos, sus sufrimientos, su testimonio y su doctrina».

Sáb

30
Jun

2018

Evangelio del día

Duodécima Semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Voy yo a curarlo”

Primera lectura

Lectura del libro de las Lamentaciones 2, 2. 10-14. 18-19

Ha destruido el Señor, sin piedad,
todas las moradas de Jacob;
ha destrozado, lleno de cólera,
las fortalezas de la hija de Judá;
echó por tierra y profanó
el reino y a sus príncipes.
Se sientan silenciosos en el suelo
los ancianos de la hija de Sion;
cubren de polvo su cabeza
y se ciñen con saco;
humillan hasta el suelo su cabeza
las doncellas de Jerusalén.
Se consumen en lágrimas mis ojos,
se conmueven mis entrañas;
muy profundo es mi dolor
por la ruina de la hija de mi pueblo;
los niños y lactantes desfallecen
por las plazas de la ciudad.
Preguntan a sus madres:
«¿Dónde hay pan y vino?»,
mientras agonizan, como los heridos,
por las plazas de la ciudad,
exhalando su último aliento
en el regazo de sus madres.
¿A quién te compararé,
a quién te igualaré, hija de Jerusalén?;
¿con quién te equipararé para consolarte,
doncella, hija de Sion?;
pues es grande como el mar tu desgracia:
¿quién te podrá curar?
Tus profetas te ofrecieron
visiones falsas y vanas;
no denunciaron tu culpa
para que cambiara tu suerte,
sino que te anunciaron
oráculos falsos y seductores.
Sus corazones claman al Señor.
Muralla de la hija de Sion,
¡derrama como un torrente
tus lágrimas día y noche;
no te des tregua,
no descansen tus ojos!
Levántate, grita en la noche,
al relevo de la guardia;
derrama como agua tu corazón
en presencia del Señor;
levanta tus manos hacia él
por la vida de tus niños,
que desfallecen de hambre
por las esquinas de las calles.

Salmo de hoy

Sal 73, 1b-2. 3-4. 5-7. 20-21 R/. No olvides sin remedio la vida de los pobres.

¿Por qué, oh, Dios, nos rechazas para siempre
y está ardiendo tu cólera contra las ovejas de tu rebaño?
Acuérdate de la comunidad que adquiriste desde antiguo,
de la tribu que rescataste para posesión tuya,
del monte Sion donde pusiste tu morada. R/.

Dirige tus pasos a estas ruinas sin remedio;
el enemigo ha arrasado del todo el santuario.
Rugían los agresores en medio de tu asamblea,
levantaron sus propios estandartes. R/.

Como quien se abre paso
entre la espesa arboleda,
todos juntos derribaron sus puertas,
las abatieron con hachas y mazas.
Prendieron fuego a tu santuario,
derribaron y profanaron
la morada de tu nombre. R/.

Piensa en tu alianza: que los rincones del país
están llenos de violencias.
Que el humilde no se marche defraudado,
que pobres y afligidos alaben tu nombre. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 8, 5-17

En aquel tiempo, al entrar Jesús en Cafarnaún, un centurión se le acercó rogándole:

«Señor, tengo en casa un criado que está en cama parálítico y sufre mucho».

Le contestó:

«Voy yo a curarlo».

Pero el centurión le replicó:

«Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo. Basta que lo digas de palabra, y mi criado quedará sano. Porque yo también vivo bajo disciplina y tengo soldados a mis órdenes; y le digo a uno: "Ve", y va; al otro: "Ven", y viene; a mi criado: "Haz esto", y lo hace».

Al oírlo, Jesús quedó admirado y dijo a los que lo seguían:

«En verdad os digo que en Israel no he encontrado en nadie tanta fe. Os digo que vendrán muchos de oriente y occidente y se sentarán con Abrahán, Isaac y Jacob en el reino de los cielos; en cambio, a los hijos del reino los echarán fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y el rechinar de dientes».

Y dijo Jesús al centurión:

«Vete; que te suceda según has creído».

Y en aquel momento se puso bueno el criado.

Al llegar Jesús a la casa de Pedro, vio a su suegra en cama con fiebre; le tocó su mano y se le pasó la fiebre; se levantó y se puso a servirle.

Al anochecer, le llevaron muchos endemoniados; él, con su palabra, expulsó los espíritus y curó a todos los enfermos para que se cumpliera lo dicho por medio del profeta Isaías:

«Él tomó nuestras dolencias

y cargó con nuestras enfermedades».

Reflexión del Evangelio de hoy

Grita con toda el alma al Señor

Nos encontramos ante el único texto del libro de las Lamentaciones que se lee durante el tiempo ordinario. Esta página es de una tristeza y desolación por parte del pueblo de Israel tremenda. Nos encontramos con ella después de los acontecimientos narrados en el libro de los Reyes y el pueblo se da cuenta que debe de reflexionar sobre los acontecimientos vividos y sobre su relación y respuesta a la alianza con Dios, su Señor.

Reflexionar sobre lo vivido no es siempre fácil, en primer lugar porque te remiten a momentos muy dolorosos y también porque te hacen enfrentarte sin tapujos y sin caretas, sobre tus propias actitudes, sentimientos y aptitudes. Aquí ellos reconocen su infidelidad, su idolatría una y otra vez (por lo cual se reconoce también la fidelidad de Dios que sigue amando a su heredad por encima de cualquier desliz). Han llegado a saber que vivir de espaldas a su Dios les lleva inevitablemente a la destrucción, al hundimiento como pueblo (con el hundimiento del templo de Jerusalén, pierde Israel toda su identidad de pueblo escogido). Esta reflexión nace desde lo más íntimo y revela como Dios hace camino al andar con ellos, no dejándolos nunca abandonados, atrayéndolos siempre hacia Él con cadenas de amor, de amor fiel que tan solo espera de su parte la voluntad de amarlo por encima de todo.

Basta que lo digas de Palabra

El poder de la palabra dada, el bien que realiza en el creyente la Palabra de Dios. Vemos a Cristo durante su vida pública curar en muchas ocasiones. Jesús se acerca, toca, impone sus manos, ora, mete los dedos en los oídos de los sordos... pero es la fuerza de Su palabra la que hace posible las curaciones. Curaciones corporales, sí, pero sobretudoo la curación de su espíritu, de su ser personas.

Jesús quedó admirado de la fe del centurión y así lo expreso: « *Os aseguro que en Israel no he encontrado en nadie tanta fe* ». La fe del centurión es una fe limpia de prejuicios e ilimitada pues reconoce que no hace falta que Jesús vaya a buscar al criado, sino que desde el momento en Cristo le dice « *vuelve a casa, que se cumpla lo que has creído* », no necesita nada más para tener la certeza de que así se ha llevado a cabo. Pero hay algo

más importante que resaltar en lo que el centurión recibe de Cristo y así lo expresa San Juan Crisóstomo “había venido a pedir salud para su criado y se fue con el Reino de Dios en las manos... Pues por haber dado muestras de una fe y una humildad tan grandes, no solo le dio el Señor el cielo, sino la salud de su criado por añadidura”.

La Palabra de Dios nos hace crecer en la fe, recrea con una nueva creación nuestro interior, nos restaura como personas, nos hace amar a Cristo y confiar en el bien que existe en el corazón de todos los hombres. Pero no solo eso, sino que a la misma vez nos lleva a un compromiso y a un servicio a la comunidad, a toda la humanidad en definitiva ya que el hacer el bien no conoce fronteras, credos o religión. En la segunda parte del texto evangélico de este sábado podemos ver también la curación de la suegra de Pedro y como inmediatamente se pone a servir a Jesús, a la iglesia naciente que lo acompaña.

«Él tomo nuestras dolencias y cargó con nuestras enfermedades», esto es parte de la misión de Jesucristo entre los hombres y con esta certeza nos debemos de acercar a Su Palabra, para que desde un corazón orante entreguemos en sus manos todo el agobio y desasosiego de nuestras vidas, entregándole a la vez nuestras capacidades y acogiendo su mandato de servir y curar también a los hermanos desde nuestro quehacer diario. Tan solo una palabra tuya bastará para sanarlo



Monasterio Sta. María la Real - MM. Dominicas
Bormujos (Sevilla)

El día **1 de Julio de 2018** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).